

D. JOSE PEREZ-LOPEZ VILLAMIL o la pasión por el recuerdo

Tiburcio ANGOSTO

TIBURCIO ANGOSTO. — *Aunque asturiano de nacimiento (Figueras 1904) su vinculación a Galicia data de 1920, cuando con 16 años comienza la carrera de Medicina en Santiago de Compostela, la cual concluye en 1926 con el premio Extraordinario de Licenciatura.*

Su vocación psiquiátrica, a él le gusta decir que fue, en cierto modo, casual, ya que su amigo y casi condiscípulo BARCIA GOYANES, el que lo animó a ocupar la plaza que aquel dejaba en el Sanatorio Psiquiátrico de Conxo para marchar a Salamanca de Catedrático. Sin embargo, su militancia social, su formación humanista y su sentido de la ética inculcado por los grandes nombres de la medicina compostelana: CADARSO, NOVOA SANTOS, etc., hicieron que aquel horror que sintió en su primer día dentro del Sanatorio Psiquiátrico de Conxo, cuando vio las celdas, las trabas y los cintos, las camisas de fuerza, la miseria de unos ex seres humanos, no se convirtiera en una huida hacia formas más «limpias» de la medicina, sino que al día siguiente ya pergenó un plan para transformar aquel horror. Transformación que fue abortada cinco años después (1932) con su dimisión y oficio al arzobispo de Santiago que prácticamente significó su vida, para las estructuras del poder, como «persona non grata».

JOSE PEREZ-LOPEZ VILLAMIL. — El día primero de mi estancia en Conxo con BACARIZA de director, salí de allí asustado, tan asustado como salió el padre Zacarías

Martínez cuando siendo arzobispo de Santiago, le abrió la celda de doña Virginia, que era maestra nacional, y allí apareció la señora en un montón de paja. La monja, sor Carmen, me decía: «D. José no abra que es la de doña Virginia»... y le dije yo: «justamente por eso es por lo que abro». Fray Zacarías se llevó las manos a la cabeza y dijo: «¡qué horror!»... y le dije yo: «Vuencencia se habrá fijado que la hermanita dijo doña Virginia... porque esta señora es maestra nacional, y está metida en ese montón de paja desnuda como los cerdos de mi casa cuando yo era chiquillo, viviendo y sirviendo para que el manicomio de Conxo esté dando las utilidades que da a la Mitra compostelana»... que era el más pingüe beneficio que tenía la Mitra, según había dicho el arzobispo Julián de Diego y García de Alcolea.

Durante estos años su estancia en el Sanatorio de Conxo, D. José, como lo llamamos sus discípulos, utilizando sus vacaciones de verano, Navidad, etc., visitaba los centros, las personas..., estudiaba las teorías que marcaban las reformas asistenciales de la época en el resto de Europa. De esta forma conoce a E. BLEULER, a MAIER, BINSWANGER, VON MORNACOW y MORGUE, etc.

BLEULER estaba influenciado por FREUD..., pero bueno..., el recorrido es que yo iba dirigido por SANCHÍS BANÚS a BLEULER, que entonces pusiera en primer plano la asistencia heterofamiliar del enfermo mental para vencer el hacinamiento, y además

llevaba otra tarjeta, nada menos que para irme a Kreuzlingen con BINSWANGER a hacer Analítica Existencial y a ver cómo estaba organizada la que era la gran clínica de BINSWANGER, que había sido ya la clínica de su padre, gran psiquiatra también. Siempre recordaré el día que me sirvieron la sopa en la clínica BINSWANGER. El me convidaba a comer con él y su señora, al lado de sus enfermos..., entonces nos sirvieron la sopa que tenía un color de chocolate y a mí me horrorizaba el chocolate... no sé por qué... esas cosas infantiles..., y yo que tenía que comerme aquella sopa. BINSWANGER hablaba correctamente el castellano... Era cuando él tenía aquel orgullo de la hidroterapia y tenía aquella organización de tratamiento hidroterápico maravilloso. Tenía entonces cuando yo estuve allí, 17 psicoanalistas a su lado —esto en 1929—, pero su mayor orgullo era la estación de hidroterapia. Era curioso ver cómo aquel hombre, que fue el fundador de la Analítica Existencial, amasaba todo y los medios físicos eran importantes para él. Bien..., pues después me fui a Constanz, que era el mejor hospital * del sur de Alemania en Ergoterapia. Estaba tan maravillosamente organizada que ni un solo enfermo dejaba de trabajar. Todos trabajaban. Había pabellones de epilépticos, donde con los cuidados más exquisitos y precauciones trabajaban en zapatería. Lo que más me asombró fueron los oligofrénicos, no había uno solo que no estuviese trabajando. Me asombraba ver cómo obedecían todos al tiempo, a una voz o a un pitido. Ya no recuerdo quién dirigía Constanz, porque no tenía muchos tratos con el director. Me interesaba la organización y yo iba, pabellón a pabellón, que estaban todos sin cierres. Aquellos hombres trabajaban, no estaban como en Conxo que era lo horrible... verdad. Aquellos tipos que no pude fotografiar porque entonces no había ni máquinas fotográficas ni de cine..., pero había seres parahumanos...; en Conxo teníamos una masa de oligofrénicos pro-

fundos, de los que cuando les llevabas la comida en el tazón lo vaciaban encima de la mesa y lo comían directamente con la boca sobre la mesa.

En fin... el segundo arranque mío fue para París con ocasión de las segundas vacaciones que pude pescar. Allí estuve con CLAUDE y también EY (*que cita al doctor VILLAMIL en el prefacio de su Tratado*), DELAY y MEIGNANT, que después fue acusado de colaboracionista con los alemanes. Pues bien, allí estuve con CLAUDE y de allí y de Zurich, salió mi tesis doctoral sobre el Tratamiento con las Pirexias de las Esquizofrenias, hay que darse cuenta de lo que significaba esto..., la idea genial de WAGNER VON JAUREG fue el haber asociado la fiebre en los paráliticos generales con heridas supuradas y una evolución más favorable que los demás...: el asociar dos hechos es la obra de una mente genial; luego, dándole vueltas, llegó al Paudismo, pero primero usamos el Pirifer, el Aceite Sulfurado... Pues la primera conclusión de mi tesis doctoral era que la piritoterapia no servía para nada en el tratamiento de los esquizofrénicos y si alguna remisión se observaba era igual a las que se obtenían esporádicamente y que Baldomero LOIS y yo observamos en Conxo... Por esto al final de la tesis yo decía que lo mejor era el absceso de fijación para romper el estado autista esquizofrénico, ¡qué barbaridades decía por aquella época!

Durante estas estancias en el extranjero, D. José empieza a escribir en un periódico «El Pueblo Gallego» (1929), notas sobre el problema manicomial de Galicia, ganándose la enemistad de la Mitra compostelana, que no se atreve a cesarlo como médico de Conxo, dada la cantidad de datos que poseía sobre el funcionamiento: «enfermos tatuados con números de tal forma que cada número era un enfermo, 400 pacientes en estado gatista, algunos años llegaron hasta 300 defunciones por falta de alimentos mientras, como dice, el manicomio de Conxo era el negocio más pingüe de la Mitra compostelana». Nos

(*) Después de la Guerra del 14 al 18.

cuenta también que la única leche que tomaban los pacientes era costeada por las monjas, sacándolo de su modesta paga, mientras que la Mitra había declarado a Hacienda un millón y pico de pesetas de las del año 1929 como beneficios del Sanatorio, ¡y ya sabemos cómo se hacían las declaraciones de utilidades del manicomio por aquella época!

Cuando vino la República, conseguí que la Mancomunidad de Diputaciones Gallegas hiciera lo que era mi propósito..., porque yo era entonces un chico joven lleno de una conciencia ética que no me abandonó en toda mi vida. Conseguí entonces, que las Diputaciones compraran, por cuatro millones de los de entonces, el manicomio a sus dueños sacándolo de sus garras... bueno... yo siempre hago la aclaración de que, en un principio, el manicomio fue fundado con características honorables y con fines tal vez no benéficos del todo, pero no perversos..., decía que conseguí que lo compraran las Diputaciones, pero entonces aquel hombre extraordinario que fue D. Amancio Caamaño, presidente de la Diputación de Pontevedra, asesinado después en nuestra guerra, previo paso por la cárcel de la Isla de San Simón..., pues... este hombre, tuvo la idea de que para cubrirnos todos, consultáramos previamente esta compra con el Patronato Superior Psiquiátrico que por entonces ya se había fundado y que presidía LAFORA. Vino LAFORA a Santiago; le enseñamos todo de arriba abajo. LAFORA aún reconociendo que las edificaciones eran muy superiores a otras de España, concluyó que por el mismo dinero podría hacerse un nuevo edificio más acorde con los conocimientos psiquiátricos de entonces, y en ese sentido, emitió su informe. Eso fue suficiente para que la idea de Amancio Caamaño, no pudiera ir adelante y sin quererlo, él mismo con su solicitud al Patronato, impidió la compra, lo que lo dejó destrozado, verdad... Después, yo me fui de Conxo. Vino SOMOZA, y yo encantado de la vida, porque claro... SOMOZA venía a servir a los seño-

res que tenían intereses en Conxo. Pasados unos meses en los que a mi me interesaba recoger ciertos informes, puse aquel famoso oficio al arzobispo, diciéndole, que como no me concedían permiso y yo quería seguir formando mi personalidad para poder seguir luchando por los enfermos, que con permiso o sin él, que yo me iba y firmé como se firmaba entonces: «salud y República»... aquello fue fenomenal y me hizo pasar a mí por un hombre «revolucionario».

— *De Conxo, marcha a Madrid (1932) a formarse con SANCHIS BANÚS, conociendo y conviviendo con lo que LAÍN ENTRALGO llama «el costado médico de la Generación del 27».*

— SANCHIS BANÚS era un hombre genial... un fuera de serie... era un superdotado, cuando llegó a Madrid todos los demás se eclipsaron. Era jefe de la Minoría Socialista en el Congreso y cuando se despidió de nosotros para irse a Ginebra, ya iba ligeramente enfermo, nos dijo: ¡ánimo muchachos las cátedras de Psiquiatría son un hecho! Cuando volvió ya estaba muy mal, se le diagnosticó una miocarditis, marchó directamente a Iby en Alicante, donde falleció a los 39 años. Era director, en el Hospital Provincial de Madrid, del Departamento de Psiquiatría. Siempre recuerdo los interrogatorios de BANÚS a los pacientes... era muy atractivo, muy seductor... una de las cosas que más me llamaba la atención era que siempre preguntaba a los enfermos: ¿Tiene usted algún pariente que haya sido cura, fraile o monja? Era graciosísimo, ya que cuando decía que sí existía ese pariente, ya había patología previa... ya había alguna tara... era fenomenal.

— *D. José ríe abiertamente recordando esto. Estamos en su Sanatorio, donde hacemos la entrevista. El día insólitamente veraniego, se acrecienta con la figura de dos mediterráneas palmeras que asoman por su ventana.*

Hace unos días cumplió 81 años. En febrero sus discípulos organizamos un acto

en su homenaje donde se le impuso la medalla de oro de la Universidad, a la cual sirvió durante cerca de 50 años. La revista SISO/SAUDE, «Boletín de la Asociación Galega de Saude Mental», le dedicó un número homenaje.

— SANCHIS BANÚS me recordaba un poco a NOVOA SANTOS en la forma de tratar a los pacientes... en su forma de sintonizar con el ambiente... NOVOA SANTOS era genial como científico... pero también como taumaturgo... verdad... a las histéricas las hipnotizaba en plena aula... delante de todos... sin embargo, BANÚS se apartaba de toda esta taumaturgia de lo que era ciencia... verdad... LAFORA era un esquizoide, le costaba trabajo realizar el contacto con un paciente en una entrevista, fundamentalmente era neurólogo... como psiquiatra, yo se lo decía muchas veces «era frío como un puñal» y siendo así le costaba sintonizar con los enfermos... tenía una clínica particular (bastante peor que esta que yo tengo aquí). Allí estaban GERMAIN Y VALENCIANO con los cuales me sentí muy unido... eran para mí unos entrañables amigos. Con BANÚS, conviví con NIETO (entonces interno), ESCARDÓ, PEINADOR y sobre todo mi entrañable LLOPIS, él y yo coincidíamos en todo excepto en que yo de aquella era «gordifño» y él era flaco (LÓPEZ IBOR le llamaba, no sin maldad, «el tísico»), su muerte fue para mí un terrible mazazo.

— Dos años después de estar con SANCHIS BANÚS en Madrid, saca la cátedra de Medicina Legal de Salamanca (1934)... «era la forma que tenía de poder enseñar Psiquiatría, ya que la enseñanza de ésta, estaba ligada a la de la Medicina Legal, pero desde el primer día desdoblé la enseñanza de ambas... con permiso de los alumnos».

Uno de sus mayores anhelos, fue poder llegar a enseñar Psiquiatría en la Universidad. Escribió uno de los primeros libros de texto que existen en castellano con un fin docente, sobre Psiquiatría, alabado por H. Ey en el prefacio de su Tratado.

Nunca consiguió la Cátedra, pero ni siquiera consiguió que su discípulo y brillante psiquiatra, el doctor Manuel CABALEIRO GOAS autor de diversos libros de Psiquiatría, pudiera alcanzar lo que él anhelaba. Era el castigo por no pertenecer a las «castas» académicas de la época.

— Las Cátedras de Psiquiatría es gracias a los de mi generación que existen. LÓPEZ IBOR y yo trabajamos con ventaja porque lo hacíamos desde dentro de la Universidad, como catedráticos de Medicina Legal. Las primeras Cátedras son de 1948 y nacieron en España con una maldición. Nadie pretendía discutirle a SANCHIS BANÚS su Cátedra de Psiquiatría, pero cuando fue a Ginebra, volvió con una gripe que se complicó con una miocarditis y murió. Los catedráticos de quirúrgica de Madrid acordaron pasar la dotación de una de las tres cátedras que tenían asignadas a Psiquiatría, pero como asignatura del Doctorado. Era la única manera que había de dotar una Cátedra de Psiquiatría que exigían tanto la Institución Libre de Enseñanza como el Partido Socialista, la República, en fin... estos últimos querían que fuera para SANCHIS BANÚS, que con él allí, no había que mandar fuerzas. Pero esta Cátedra, que fue la gran catástrofe, porque sale a oposición y queda desierta, ya que, muerto BANÚS, la Junta de Estudios quería que fuera Catedrático de Psiquiatría, SACRISTÁN, pero no era doctor y no pudo opositar, por eso le dejaron desierta a pesar de haber opositado PRADOS, FERNÁNDEZ VILLAVERDE, LÓPEZ IBOR, etc. Así, después, podría doctorarse SACRISTÁN. Este era todo un caballero; como un caballero catedrático francés del siglo pasado, vestido elegantemente y con las características maneras de la Institución Libre de Enseñanza. Hubiera sido un buen profesor, pero ya no pudo proveerse la Cátedra porque llega el año 36, con él la gran catástrofe, y ya no se celebran las oposiciones hasta mucho más tarde. También había opositado LÓPEZ IBOR a esta Cátedra recién terminada la carrera... por eso no la ganó, porque los vapuleó a to-

dos aunque entonces era un crío. Pero de ahí nace la creación de las Cátedras de Psiquiatría... se constituye un Tribunal para esta Cátedra que presidía MARAÑÓN y del que éramos vocales, MIRA, VILLACIÁN, LAFORA y yo. Pero estas oposiciones no se celebraron porque fijadas para septiembre lo impide el «Movimiento» de julio del 36.

Por entonces surge VALLEJO NÁGERA que ya enseñaba Psiquiatría, y había publicado algunos libros; no su libro grande aún. El explicaba Psiquiatría a los militares * y se le ocurrió que podría llegar a ocupar la Cátedra de Psiquiatría porque su esposa y la mujer de Franco eran compañeras de Oviedo. Pero LÓPEZ IBOR consigue pasar a Francia y venir a la «zona nacional». A pesar de haber sido «camisa vieja o semivieja» y del Colegio San José de Burjasot, en Valencia, debía acreditar que era una persona honorable. Para acreditarse sólo se le ocurre dar dos nombres: bien relacionados con la situación —el obispo de Valencia, bien situado con el Caudillo— y VALLEJO NÁGERA. El obispo da un informe magnífico, pero VALLEJO NÁGERA cogiendo aquel libro de «Lo vivo y lo muerto del psicoanálisis» que había escrito LÓPEZ IBOR, dice que es un libro heterodoxo, aunque, en fin, «que de izquierdas no es»... porque VALLEJO ya estaba enfilado hacia la Cátedra..., LÓPEZ IBOR esperaba, sin embargo, que diera un informe magnífico de él. No podía ponerme a mí como aval porque yo era el demonio en persona, a pesar de que él vino a vivir a mi casa (LÓPEZ IBOR había solicitado que lo militarizaran y no entendía cómo a pesar de su solicitud no lo hacían. Estuvo por esta razón viviendo en mi casa mucho más tiempo del que quería, del que quería él, porque a mí me encantaba tenerlo a mi lado, que siempre aprendía algo de él, pero claro, no lo militarizaban porque VALLEJO había puesto aquello)..., lo que pasó des-

pués fue sobradamente conocido: primer Tribunal, no se terminan las oposiciones. Segundo Tribunal, actas notariales, hasta que por fin a la brava, le dieron la Cátedra a VALLEJO, y ahí está el libro de LÓPEZ IBOR con el prólogo galeato, que es el prólogo de la lucha de lo que había pasado. Así queda instituida la primera Cátedra de Psiquiatría para el Doctorado. Pero yo en Salamanca había conseguido que LÓPEZ IBOR, que era Catedrático de Medicina Legal fuera invitado por el Claustro, por todos los medios, y pasara lo que pasara, para ayudarme a que se rompiera el «status quo» y la Medicina Legal se separara de la Psiquiatría, estableciéndose las Cátedras de Psicología Médica y Psiquiatría, ahí sí que forcé yo la cosa porque se trataba de que no nos «birlaran» la enseñanza de la Psicología como efectivamente nos la birlaron. Para eso teníamos que ponerla como Psicología y Psicopatología general, con lo cual no se atreverían a meter un filósofo o un cura que llevarían la visión religiosa, o teológica, a la Psiquiatría. Yo ya dije en el Congreso de Valencia (1950), en el que fui ponente, que no sería nunca psicología lo que se enseñará en la facultad, si ésta no la enseñaba un médico y era una psicología médica.

Son de aquellos amasijos de los que ustedes no tienen ni idea... bueno, el caso es que hasta 1948 no se fundan las Cátedras de Psiquiatría y por oposición estaba solamente VALLEJO, que con todo su poder, consigue que los de Legal no pase-mos directamente a catedráticos de Psiquiatría, amparándose en que eran Cátedras de nueva creación. Fue entonces cuando se organizó aquel famoso Tribunal al que no quiso presentarse LÓPEZ IBOR, a pesar de que yo le dije: ¡presentémonos los dos o va ser una catástrofe! Pero LÓPEZ IBOR sólo veía a Madrid, Madrid y claro... ese Tribunal dio las Cátedras a SARRÓ y ALBERCA... los echaron a todos en el primer ejercicio, excepto a SARRÓ y ALBERCA. Entre ellos estaba CASTILLA DEL PINO. Después, a la siguiente convocatoria LÓPEZ IBOR recapacita y me escribe diciendo que nos presentemos los dos. Es cuan-

(*) Como antes de él lo hicieron FERNÁNDEZ VICTORIO (después Catedrático de Psiquiatría en Manila) y CÉSAR JUARRÓS.

do yo fui y recibí la agresividad de los opositores. Formaban el Tribunal LAIN, ALBERCA, SARRÓ, VALLEJO y un catedrático de Médica. Fue en ese Tribunal cuando me pusieron a parir, verdad... de rojo y de qué sé yo cuántas cosas más. LAIN tuvo que tocar la campanilla a un opositor —BORREGUERO de Salamanca— porque había dicho que yo no había querido militarizarme, que era un hombre nefasto, etc. Cuando CASTILLA escuchó estas cosas que decían de mí, se sorprendió; y me pasó una de las cosas más grandes con él. Previamente me había atacado con elegancia en el primer ejercicio. Se presentó al segundo para decir, que ya sabía que no tenía nada que hacer y que estaba allí solamente para pedirle perdón al doctor VILLAMIL por lo dicho en el ejercicio anterior y alentarle a que siga luchando. Esto fue algo verdaderamente extraordinario porque CASTILLA era muy joven a la sazón. Fue cuando no tuvieron más remedio que darle la Cátedra de Salamanca a LÓPEZ IBOR, y la otra, como a mí no me la podían dar la declararon desierta porque sería un escándalo estando yo, dársela en aquel momento a REY ARDID, o ROJAS... En realidad, yo fui allí a defender a LÓPEZ IBOR, porque a mí qué diablos me importaba la otra Cátedra, que era de Granada. Y después... hay que ver lo que me hizo con CABALEIRO. Después de aquello yo dejé de preocuparme y que rodaran las cosas. Nombraron a REY ARDID con 65 años Catedrático de Zaragoza, porque era una conveniencia para los niños que venían detrás, a ROJAS que era compadre de ALBERCA y, en general, siguieron nombrando a aquellos a los que creían que les podrían servir. Yo a partir de ahí sólo me dediqué a preparar a CABALEIRO, y cuando lo tuve con más méritos que todos los que entonces eran catedráticos, me fui a ver a LÓPEZ IBOR a Madrid y le dije: «tengo en mi poder la posibilidad de dotar la Cátedra de Santiago. Yo renuncio a ella porque tengo un discípulo que está en unas condiciones idóneas para ocupar la Cátedra y continuar mi labor. ¿Usted considera que CABA-

LEIRO está capacitado para ello?». Contesto que sí. Entonces renuncio y consigo que se dote. LÓPEZ IBOR me dice que sí, que vota a CABALEIRO. Yo alegué ante el Claustro que no podría enseñar pacientes porque tenía vetada la entrada en Conxo, y que la persona adecuada era CABALEIRO. Luego fui allí y vi cómo se consumaba el crimen feroz... porque, es que CABALEIRO estuvo en las dos oposiciones fantásticamente bien... no pudieron decir aquello de «falló aquí o allí», no... lo pisaron. Yo últimamente le decía: «creo que no fue a usted a quien pisaron; fue a mí por osadía. Lo peor es que el hombre que me debía a mí su Cátedra fue el que contribuyó a que lo pisaran a usted». Es como si me dijeran: tú no puedes tener capacidad para que se continúe tu obra en Compostela. Esta fue la última conclusión a la que yo llegara con CABALEIRO porque, aquello fue una cosa incomprensible. Más tarde en otras oposiciones, estaba conmigo en el Tribunal, BERMEJILLO que había presidido las oposiciones a Cátedra de CABALEIRO. Estaba ya muy viejo y yo hablaba mucho con él. Un día le pregunté por aquellas oposiciones, y él me dijo: «mire usted, sí, yo las presidí, pero quiero verme rodeado de todo menos de psiquiatras. Se les antojó dar la Cátedra a un tío que hablaba más en alemán que en castellano»... era ALONSO ¿no?, que siempre tuvo esa facundia. BERMEJILLO me contaba que había votado a CABALEIRO, pero que después lo atropellaban y por no ser un elemento discordante pues había dicho: «sí tiene que ser Catedrático ese señor, pues, ¡que lo sea!

— *Yo le conocí, D. José, el año 1969, mi segundo año de universidad. Recuerdo que usted explicaba Psicología médica. A mí me sorprendió que alguien hablara en la Facultad de Medicina de un lenguaje inconsciente, cuando todo era el discurso de lo consciente, en aquella universidad post-68.*

Recuerdo que nos hablaba de los mecanismos inconscientes que motivaban

los temas de los poemas de Rosalía DE CASTRO.

—...sí, yo escribí unos artículos en 1947 sobre: «La personalidad enferma de Rosalía DE CASTRO»... allí hago un canto al pueblo gallego, en contra de lo que GARCÍA MARTÍ decía, que el pueblo gallego era por naturaleza resentido, ¡lo que pasa es que no sabía lo que era el resentimiento!

Transcribimos un hermoso párrafo de ese libro: «Enigma de un pueblo que no quiso encasillarse, y que tras su manse dumbre cabe apreciar siempre una cultura arcaica, por secular, en la que se produjo el cansancio de la brega vital, que le impulsa a rehuir la lucha, prefiriendo las más de las veces resolver sus problemas merced a una adaptación de su vitalidad, aún a trueque de pérdidas en sus legítimas aspiraciones y merecimientos. De ahí una blandura que alguien pudo interpretar erróneamente como incapacidad vital de reacción agresiva.

Más tras ella se esconde, como tras esa delgada capa de tierra que permite al aire húmedo de este ángulo ibérico mantener el verdor de su paisaje, la entraña granítica, que es eje diamantino de esta familia gallega, en que un arcaísmo céltico trasciende siempre, pese a la rápida asimilación de otras culturas».

—Bueno allí, digo, creo que por primera vez en la historia, qué Rosalía era hija ilegítima de un cura y una dama de familia ilustre y como nació y vivió en una época poco tolerante, este hecho la marcó y al mismo tiempo engendró unas dotes especiales para la poesía de contenido melancólico, de añoranza, de soledades... en fin acabo diciendo que Rosalía DE CASTRO había una tremenda lucha entre lo masculino y lo femenino. Fue una personalidad piscopática que albergando en el seno de su yo una estructura secundaria no supo no pudo o no quiso hallar en su vida otra cosa que el dolor.

«Todo acabó, menos mi pena
puñal de doble filo
todo menos la duda que nos lanza
de un abismo de horror en otro abismo
en mil pedazos roto,
mi Dios cayó al abismo.»

—D. José recita estos versos que él utiliza en su trabajo de 1947. Mientras yo recuerdo que también para explicarnos la diferencia entre miedo y temor, nos hablaba del enfrentamiento entre MILLÁN ASTRAY y D. Miguel DE UNAMUNO en Salamanca, aquel 12 de octubre en plena Guerra Civil, nos decía: «aquel momento fue de un gran miedo, había unos objetos reales que nos lo producían las metralletas y las pistolas amartilladas de los legionarios y falangistas que estaban presentes en el Claustro de la Universidad aquel día».

—...terrible, aquello fue tremendo. Se conmemoraba la Fiesta de la Hispanidad. D. Miguel no quería hablar en aquel acto, pero claro, la cosa empezó a ponerse fea... verdad... Cuando UNAMUNO se dirigía al acto, recibe la noticia de que el Catedrático de Física de Valladolid, PÉREZ MARTÍN, ha sido fusilado, y era un gran amigo suyo.

El preside el acto, a su derecha se coloca doña Carmen Polo, a la izquierda el obispo Pla y Daniel, y empiezan las exaltaciones al Imperio como era costumbre en aquellos días, también entre los que hablaban estaba PEMAN que hizo una hermosa valoración de la Unidad Hispánica, pero acaba finalizando el acto D. Francisco Maldonado de Guevara que alude repetidamente a la Anti-España: los catalanes, los vascos y los madrileños que de aquella aún eran republicanos.

Se levanta UNAMUNO para hablar, y con gran indignación dice, entre otras cosas, que vivimos una guerra incivil, que él es vasco y ha venido a Castilla a enseñar el castellano, que es necesario acabar con lo de la Anti-España que sólo sirve para sembrar el odio entre españoles. Les habla a las mujeres salmantinas censurándolas cómo presenciaban los fusilamientos llevando prendidos al cuello un crucifijo o un escapulario, ¿qué pensaría

de eso Santa Teresa de Jesús?, les dice. Acaba diciendo las famosas frases, que aún resuenan en mis oídos y hasta creo que en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca: ¡tened presente que una cosa es vencer y otra convencer... una cosa es conquistar y otra convertir! Al mentar al gran patriota y poeta filipino RIZAL que él tuviera que rehabilitar.

MILLÁN ASTRAY que estaba presenciando el acto empieza a dar saltos y puñetazos con su única mano gritando: ¡muestran los intelectuales!... por cierto que nunca dijo ¡muera la inteligencia! Luego dijo algo referente al Alzamiento y a la justificación de éste y alentó a PEMAN para que siguiera por ese camino. MILLÁN ASTRAY acaba de hablar y empezamos a oír a los legionarios y falangistas que amartillan sus pistolas y dicen: «¡vamos a matarlo aquí mismo... en su casa!», refiriéndose a D. Miguel.

Afortunadamente, el Catedrático de Derecho Canónico, que también estaba sentado en los estrados, se le ocurrió, en medio de aquél «maremágnum», coger el brazo de doña Carmen y de D. Miguel, unirlos y así iniciar el descenso de aquellos y de esta forma salen juntos del Paraninfo. El resto del Claustro de profesores, salimos detrás, con tal susto dentro del cuerpo, con tal miedo, que éramos incapaces de articular palabra alguna, miedo que nos duró hasta mucho rato después. Aquello fue tremendo... verdad...

Pero lo más grande me pasó después, en que tuve que «tratar», sí así podemos llamarlo a MILLÁN ASTRAY.

—¿Cómo?... ¿Pero tratamiento psiquiátrico?

—Sí, sí... resulta que ante la labor desastrosa que hacía MILLÁN ASTRAY en Salamanca con sus arengas, que parecían más la expresión de un delirio por lo descabaladas que eran, que un acto de propaganda, me requirieron para que lo visitara profesionalmente. Lo veía dos veces al día y, a veces, conseguía que no dijera alguno de sus discursos que tenía preparados, por lo disparatados que eran. Era

un gran psicópata, que padecía tremendos dolores por las heridas de guerra... como sabes tenía una amputación de brazo derecho y enucleación del ojo izquierdo, era terriblemente miedoso, sobre todo tenía miedo a un atentado por lo que veía perseguidores por todos sitios e incluso temía que lo envenenaran, de tal forma que los mejores mazapanes que yo tomé en mi vida, me los dio él, que se los habían regalado pero tenía miedo a que estuviesen envenenados. Lo convencí a través de estos encuentros que tomase algunas vacaciones y al final de ellas lo nombraron General del Cuerpo de Mutilados, creo que también a sugerencia mía, con lo cual no volví más a verlo, pues lo separaron de sus arengas. Los grandes dolores que padecía, no le dejaban dormir por lo que tenía que recurrir frecuentemente a las sustancias antiálgicas, llegando incluso a utilizar los alcaloides del opio.

— *También recuerdo sus exámenes...*

— Sí, yo os aconsejaba cuando llegaba la hora del examen final que hiciérais unos guiones de las materias que yo os había dado. Llegaba el examen y os decía: 20 minutos para guiones, que aquí no venimos a repetir memorísticamente, aquí se viene a demostrar que se tiene una formación... yo dejaba leer los guiones para que no fuera aquello tan memorístico. Claro; después la cosa estaba clara. El que tenía capacidad y había hecho los guiones, hacía unos exámenes preciosos, de elaboración comprensivo, y como además yo pensaba que el que conoce al discípulo es el compañero, pues hacía aquellos tribunales con compañeros vuestros que me ayudaban a juzgaros, y yo creo que a ser más justo con los que habían estudiado y realmente se habían interesado por la materia.

— *Usted publica en 1933 un trabajo en «Los progresos de la clínica» que se llama: «Matiz intenso de religiosidad en el contenido inconsciente del psiquismo humano»; se trata en ese trabajo de un hombre que está ingresado en el manicomio*

de Conxo, de escasa cultura, que lee con bastante torpeza y escribe con caligrafía y expresiones difícilmente inteligibles, sin ortografía alguna, de profesión labriego y vecino de Cacabelos (León). Ingresó en el manicomio en un estado de intensa agitación maniaca y se dedica en patios y paseos a recoger cuantos fragmentos de vidrios encuentra, llenándose los bolsillos, y con los cuales esculpe en trozos de madera, durante los estados de mayor excitación, figuras diversas, que van desde la religión egipcia (esfinge de Gizeh) hasta un sacerdote persa, pasando por toros alados de la cultura siria. A medida que el paciente mejora es incapaz ya de realizar tipo alguno de estas imágenes, incluso no reconoce como suyas las que había realizado anteriormente ni siquiera sabe qué eran aquellas esculturas y tampoco llega a ser capaz, una vez restablecido del todo, de utilizar los instrumentos de carpintería clásicos que le dimos para que más cómodamente siguiera esculpiendo.

Este trabajo acaba de la siguiente forma: «Llégase, pues, al arduo problema del inconsciente arcaico y la herencia psíquica, cuya manifestación y seguridad de existencia encuentran en las piezas una magnífica prueba, máxime si se tiene en cuenta que no se revela en este contenido religioso los fundamentos comunes a todas las religiones y si una laguna muy evolucionada ya del contenido psíquico humano».

—Yo le mandé este trabajo a Sigmund FREUD indicándole que posiblemente estas esculturas demostrarían lo que se llama el inconsciente colectivo. FREUD me contesta en una amable carta, alabando mi trabajo, y diciendo que lo que yo defendía era más junguiano que de él, porque yo defendía el inconsciente colectivo y él sólo admitía el inconsciente individual y me ponía que las imágenes que el hombre aquel había tallado se correspondían con

alguna imagen que él había visto y deformado, porque claro, la cosa era verdaderamente prodigiosa. El me citaba el caso de una paciente que hizo una crisis y se ponía a hablar en arameo a pesar de ser inculta, y resultaba que había estado de sirvienta en casa de un sacerdote que leía los salmos en arameo..., por eso FREUD me hablaba de una posibilidad semejante. Como sabéis ese trabajo de FREUD lo publicó en IMAGO y tuvo una resonancia tal que aún, de vez en cuando, recibo peticiones de fotocopias de él. La carta de FREUD lamentablemente no sé que ha pasado con ella... mi hijo está ofendidísimo conmigo, ya que en estos momentos significa un tesoro poseer una carta de FREUD..., pero lo más curioso con este trabajo, me sucedió hace unos meses en que estaba oyendo la radio, porque ya no leo los periódicos, y oí que alguien hablaba de la existencia de un museo en Cacabelos, y dije yo: a ver si FREUD al final va a tener razón. Haber si hay salud y puedo acercarme a Cacabelos si hay allí algunas figuras que este hombre haya deformado..., ...sería demostrar una vez más las teorías de FREUD contra las de JUNG.

Acabamos la entrevista hablando de libros, de los 12.000 pacientes que tiene fichados en sus 60 años de práctica, de la necesidad de revisar el diagnóstico de esquizofrenia: «de vez en cuando viene por aquí algún paciente ya viejecito a saludarme, que se encuentra perfectamente bien, y que yo había diagnosticado de esquizofrenia hace 20 años y claro... no era tal».

Vigo, octubre de 1985.

P.D.—Algunos párrafos de esta entrevista son extractos de la realizada por S. LAMAS y A. REY para SISO/SAUDE.